

Privación Afectiva Materna y Conducta Agresiva en Niños y Niñas en Etapa Inicial.

(Maternal affective deprivation and aggressive behavior in initial age)

Riceliana Moreno ¹; María E. Quintero¹ y Roselena Méndez¹

¹Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Educación. Las autoras no refieren conflicto de intereses.

RESUMEN

La interacción afectiva entre la madre y los hijos(as) es un tema que ha ocupado a psicólogos y docentes durante mucho tiempo, innumerables son las investigaciones que establecen relación de la afectividad con diversas conductas de los niños (as), así mismo, durante la última década es común escuchar comentarios de docentes y representantes, que han aumentado los casos de agresividad en las aulas escolares, el nivel inicial no escapa de esa realidad. Es por ello que el presente trabajo, tuvo como objetivo, describir si existe relación entre la privación afectiva por parte de la madre, en la conducta agresiva del niño (a) de edad inicial, a través de un abordaje fenomenológico, bajo la metodología de grupo focal, obteniéndose como resultado principal, que la presencia o ausencia de conductas agresivas en los niños (as) de edad inicial, en efecto va a depender de la calidad en la relación afectiva que tiene la madre con su hijo (a).

Palabras Clave: Privación afectiva, conducta agresiva, relación materna, grupos focales.

ABSTRACT

The affective interaction between the mother and the daughters and sons it is a topic that it has occupied psychologists and educational during a lot of time, countless are the investigations that establish relationship of the affectivity with the children's diverse behaviors, likewise, during the last decade it is common to listen comments from educators and parents that the cases of aggressiveness have increased in the school classrooms, the initial level doesn't escape from that reality. It is for it that the present work, had as objective, to describe if it exists a relationship among the affective deprivation on the mother part, in the child's aggressive behavior of initial age, through a phenomenological approach, under the methodology of focus group, it is being obtained as main result that the presence or absence of aggressive behaviors in the children of initial age, indeed it will depend on the quality in the affective relationship that the mother has with her children.

Key words: Affective deprivation, aggressive behavior, maternal relationship, focus groups.

Introducción

El desarrollo afectivo, constituye uno de los factores fundamentales en toda evolución del ser humano, el mismo tiene sus inicios principalmente en el hogar. Todo niño(a) desde que nace necesita del afecto de sus padres, para lograr afianzar su esquema emocional, personal y sensorio-motriz. Tal proceso social, es ininterrumpido, comienza desde la concepción y se extiende a lo largo de la vida, por tal razón, tanto el hogar como la escuela contribuyen en ese proceso de formación. En tal sentido, la educación inicial, tiene mayor preponderancia por su trascendencia en la vida del ser humano, dado que, es en este período donde se establecen las bases de la estructura de personalidad y por ende los patrones conductuales que regirán la vida del

niño(a) y definirán las interacciones futuras con el medio que le rodea.

De allí que, indudablemente la relación madre e hijo(a) no sólo implica un proceso de aprendizaje de conductas nuevas, sino también supone, una gama de patrones, modelos y esquemas, que van configurando, pautas y actitudes en relación a diversas situaciones de la vida, las cuales van a estar sujetas al período de desarrollo que curse el niño(a). Así lo confirma, Papalia (2009) al referir que la habilidad de los hijos para formar relaciones íntimas con los padres u otras personas cercanas, dependerá de la calidad en las relaciones creadas durante las primeras etapas de la infancia. Bowlby (2006) por su parte, señala que la privación o falta de cuidados maternos, provoca efectos contraproducentes en el desarrollo físico - intelectual y social del niño(a), así como en la formación de su carácter y salud mental. Con base a ello, se concibe como un pilar fundamental la relación madre-hijo(a) para las bases afectivas, así como también, morales y de valores que van a influir en la conducta socioemocional del

E- mail: ricemorenos@gmail.com .

Recibido en versión modificada: 21 - 01 - 2011

Aceptado: 25 - 04 - 2011

On line: <http://revistas.saber.ula.ve/index.php/talleres/index>
<http://talleressulajwt.blogspot.com>

niño(a).

Por otra parte, el nivel inicial se destaca por su trascendencia en la vida del ser humano, durante este período ocurren cambios en todas las áreas de desarrollo, especialmente en el área social y emocional, puesto que para el niño se amplían los campos de relación interpersonales y, a su vez esta situación provoca cambios en el comportamiento interactivo del niño(a) con sus pares y el ambiente en general.

En la actualidad, es común escuchar entre docentes y estudiantes universitarios en el área de educación, específicamente en educación inicial, que cada día es más evidente la incidencia de conductas agresivas entre los niños(as) que acuden a las escuelas, así como también, cada día es menor, la disposición y participación de las madres en las actividades escolares.

Con base a esto, la presente investigación buscó a través de un estudio fenomenológico, con grupos focales, identificar si existía privación afectiva por parte de la madre, así como también, corroborar si realmente se presentaban conductas agresivas en los niños(as) de etapa inicial y finalmente conocer si estas dos condiciones, privación afectiva y conductas agresivas tenían relación directa, en el desarrollo de la conducta socioemocional de los niños(as). Para ello se elaboraron distintos instrumentos que permitieron recoger información de los tres entes fundamentales del grupo focal, a saber: madres, docentes y niños (as).

Antecedentes

El tema de la relación madre - hijo(a) ha sido estudiado concienzudamente, ya en la década de los setenta, Schaffer (1985) publica un libro titulado "Ser Madre", donde reseña innumerables trabajos que son de gran relevancia para esta investigación dado que están basados en concepciones literarias y testimoniales de madres, acerca del amor materno y las relaciones tanto positivas como negativas entre la madre y el hijo, concluyendo que el ser madre, es un vínculo activo, recíproco y bidireccional en el que tanto la presencia del hijo(a) como el papel de la madre son vitales, por tanto el ser madre, es más que el cuidado físico, que una actitud, es neurálgico para el desarrollo de la vida emocional del niño(a) que posteriormente será adulto, subraya en el mismo libro, que la propia infancia de la madre basada en la experiencia de ser amada por los propios padres, fomenta la capacidad de amar a sus hijos (as), de igual manera destaca, que las madres que han sufrido privación afectiva materna están más condicionadas a tener hijos que sufran esta misma privación.

En esta misma línea, más recientemente Alfonso (2007) realizó un trabajo de investigación documental, titulado "La imagen de la madre, su valoración en educación inicial", en el que expone la importan-

cia de la imagen de la madre en el proceso de formación del niño(a) en los primeros años de la escolaridad, haciendo especial énfasis en la relación de lo afectivo y lo cognitivo en la internalización de la sensibilidad en el ambiente escolar. Al mismo tiempo, establece un contraste entre la figura femenina como mujer y como madre, poniendo en manifiesto las fronteras entre ambos papeles de la mujer en la educación del niño(a) en lo que respecta a la simbolización y transferencia del rol en el proceso de socialización.

Fundamentación Teórica

En virtud del interés principal de esta investigación acerca de la posible relación entre la privación afectiva materna y la conducta agresiva en niños (as) en etapa inicial, es preciso entonces contextualizar las áreas asociadas, en primer lugar lo referente al desarrollo emocional y sus determinantes, en segundo orden, la relación materna en el desarrollo integral del infante y finalmente los enfoques teóricos acerca de la conducta agresiva en niños(as).

Desarrollo emocional

Rice (1997), explica que el desarrollo emocional de los niños(as) tiene que ver con la evolución y la expresión de sus sentimientos en relación con ellos mismos, con sus padres, sus compañeros, con otras personas, literalmente con todo el mundo. Por tanto, el desarrollo emocional es de extrema importancia dado que desempeña varias funciones: adaptativas, de supervivencia, funge como medio de comunicación, es factor importante en las relaciones sociales, como motivador de la conducta, además, es fuente de placer y dolor, así como también desempeña un notable papel en el desarrollo moral. En definitiva, las emociones colorean la forma en que el individuo ve la vida y su papel en el grupo social al cual pertenece.

Como parte determinante del desarrollo socioemocional están las primeras relaciones interpersonales que el individuo tiene con el mundo que le rodea, tales relaciones sin duda, comienzan con la madre y con otras personas que lo atienden (denominados cuidadores primarios), en la que se establece un fuerte vínculo emocional llamado apego.

Al respecto, Craig (2001) define el apego como el vínculo que se crea entre un niño(a) y otro individuo. El primer apego se caracteriza por una gran interdependencia, por sentimientos mutuos de mucha intensidad y por vínculos emocionales muy sólidos. Todos los niños necesitan formar un vínculo emocional seguro hacia alguien, la madre, el padre, otro miembro de la familia o un cuidador sustituto.

Para Bowlby (2006), la formación de ese apego es de vital importancia para el desarrollo pleno de los niños(as) pues les proporciona seguridad, permite el desarrollo del sentido del yo y hace posible su socialización. Los niños(as) que logran formar ese

apego son menos tímidos e inhibidos en sus relaciones con los demás, pueden llevarse mejor con sus hermanos y pares. Estos empiezan a identificarse, imitar y aprender de las personas o los que se sienten más cercanos y, es por esos contactos que aprenden lo que la sociedad espera de ellos; esas relaciones se convierten en la base para la formación de la personalidad y el carácter. Por otro lado, cuando los vínculos primarios no se dan de manera sólida, el mismo autor plantea que se da pie a un apego inseguro, propio de relaciones poco sensibles, indiferentes, de cuidados inconstantes o poco afectuosos quizá, de resentimiento durante el primer año de vida, lo que evidencia en el niño(a) enojo cuando la madre se ausenta.

La relación madre e hijo(a) como determinante en el desarrollo socioemocional.

Siguiendo las ideas planteadas por los autores anteriores acerca del apego, es indudable que la relación de la madre con el hijo(a) va a aportar beneficios para la madre, pero sobre todo para el hijo(a), en lo que concierne a desarrollo físico y psicosocial del niño(a).

Al respecto, Stern (1998) señala que la relación con la madre es muy importante durante toda la infancia, pero sobre todo, en las primeras etapas de la vida del niño(a), esta relación es crucial y determinante para su supervivencia, ya que depende física y psíquicamente de ella. Después de haber pasado nueve meses en su interior, la unión permanece y no concibe su vida al margen de la madre, hasta que logra descubrir su independencia. Entonces, en las primeras etapas del niño(a), es fundamental que sienta el apoyo, respaldo y afecto materno. Este soporte lo percibe a través de las miradas, las caricias, besos y abrazos, por ello, la madre debe dedicar especial atención a éste en el primer período de vida.

Al mismo tiempo, Stern (1998) afirma que en la familia, es donde el niño(a) aprende a amar tanto a los demás, como a sí mismo, derivado del cariño y del amor que éste percibe de sus padres. No hay que olvidar que los infantes aprenden sobre todo por imitación, tienden a imitar las conductas de los demás y, especialmente de las personas que son significativas para ellos.

En tal sentido, es muy importante que esta relación básica entre madre e hijo(a) se desarrolle adecuadamente, ya que va a constituir la base de cómo serán las relaciones del niño(a) con otras personas y con el mundo que le rodea.

Por consiguiente, la relación con la madre no se limita a cubrir las necesidades básicas, sino que también es primordial para la seguridad, bienestar, socialización y afectividad del niño(a).

Privación emocional:

Ahora bien, dado que esta investigación enfatiza la importancia de la privación afectiva, en el desenvolvimiento social y emocional del niño(a), es

pertinente resaltar la opinión que sobre ello tiene Hurlock (1978), al señalar que en la privación emocional se despoja al niño(a) de la oportunidad de experimentar afecto; el ser amado por los demás. La mayoría de los niños que se crían en ambientes con tendencias a experiencias desagradables, especialmente llenas de rabia, miedo, odio, celos y envidia, son niños que crecen en contextos carentes de emociones placenteras, de seguridad y confianza. Presentando "hambre emocional" o "déficit afectivo". Así mismo, refiere que existen muchas formas de privación de afecto y muchas condiciones que las propician, entre las que destaca la privación de afecto por parte de la madre, en cuanto al descuido, la desatención, la carencia de comunicación, de espacios de recreación, de expresión de sentimientos.

Por tanto, el mismo autor considera que en estas condiciones, la figura materna no puede influir sobre el infante, ni proporcionarle el afecto que éste anhela, ocasionándole consecuencias sobre el desarrollo emocional desventajosas, dado que se cría en un medio emocionalmente estéril, volviéndose indiferente, inexpresivo y disruptivo con patatales, gritos y llantos, lo que podría generar odio, hostilidad o venganza que pueden reflejarse en conductas agresivas.

Desarrollo de la agresividad

Antes de entrar en detalle del cómo se desarrolla la conducta agresiva, es necesario clarificar qué es un acto agresivo y fundamentalmente en niños(as), para Shaffer (2000), es la intención del actor la que define una conducta como "agresiva" y no las consecuencias del acto mismo. De modo que, se caracterizaría como agresivos todos los actos en los que se pretende hacer daño, aun y cuando no se haga, excluyendo el daño accidental o el juego rudo en el que los participantes están disfrutando sin intención de herirse.

Por otro lado, Hurlock (1978) considera que la agresividad puede proceder del deseo del niño de atraer la atención y demostrar su superioridad. Puede ser una forma de protección que derive del hecho de sentirse inseguro o como una expresión de celos.

En tal sentido y considerando las dos perspectivas, es pertinente distinguir según Shaffer (2000) que los actos agresivos se dividen en dos categorías:

- 1.- Agresión hostil, que refiere como actos agresivos los que buscan como fin último dañar o lesionar a una víctima.
 - 2.- Agresión instrumental, que alude a conductas que tienen como meta principal conseguir el acceso a objetos, espacios o privilegios. Es decir, la agresividad aparece cuando algo ocurre que impide al niño(a) conseguir un objeto importante o un objetivo.
- Hay muchas causas de agresividad en los niños(as) pequeños; cuál de ellas domine, es algo que

depende, sobre todo, del actor mismo.

En este orden de ideas, Shaffer (2000) estima que en ocasiones la agresividad se origina por relaciones sociales deficientes, es decir, cuando no existe una estabilidad emocional desde el nacimiento, a partir de sus primeras relaciones socio-afectivas, con sus primeros cuidadores que por lo general es la madre. Estas deficiencias mayormente de afecto generan una conducta agresiva en los niños desde muy pequeños.

Por su parte Hurlock (1978), expone la influencia que ejercen en las conductas de los infantes las relaciones que se dan dentro del ambiente familiar, como es el caso de la resolución de conflictos, puesto que se convierte en el primer patrón para resolver las disputas a través de negociaciones y participación sana y amistosa, sin llegar a una conducta agresiva.

Agrega que el tipo de conducta agresiva varía, si el niño ha sido enseñado a confrontarse socialmente, lo más probable es que desplace su conducta agresiva, ante una experiencia frustradora, que no ataque directamente a la persona que le ha frustrado. Si al niño(a) le frustra uno de sus padres, desplazará su agresión a un hermano o a un juguete. Cuanto más angustiado y más culpable se sienta el niño por su agresión, tanto más probable es que desplace sus respuestas agresivas.

Con relación a las ideas planteadas anteriormente acerca de la influencia de los patrones mostrados por la familia y los cuidadores inmediatos en la conducta del infante, es pertinente considerar que la teoría psicológica que apoya con mayor fuerza esta premisa, es la de aprendizaje sociocultural por modelaje, propuesto por Albert Bandura.

Así lo confirma Febres (2002), en su trabajo de investigación al aporta al modelo de Bandura, que los padres que le pegan a sus hijos(as) están desahogando su propia agresividad, actitud que es aprendida por el/la niño(a) al imitar a sus propios padres y madres, formándose así, una cadena de conductas agresivas transmitidas de generación en generación.

Por su parte Muselli, citado por Chacón y García (2005) enfatiza en esa misma línea, que la conducta agresiva tiene como factor central el sociocultural, compuesto principalmente por la familia, la cual actúa en algunos casos como reforzador de la conducta agresiva en los/las niños(as) a través de la incoherencia demostrada por los padres y madres al desaprobar la agresividad de los hijos/as usando su propia agresión, tanto física como verbal, así como también, cuando una conducta del niño(a) es castigada unas veces y otras veces es ignorada o en otros casos es aprobada la actitud agresiva por uno de los padres y por el otro no.

Aspecto Metodológico Nivel y Diseño

Esta investigación se enmarca en el método cualitativo, de base fenomenológica, con orientación en grupos focales de discusión, presentado por Martínez (2006), como un método que pretende focalizar su atención e interés en un tema específico de estudio por medio de la interacción discursiva y la contrastación de las opiniones de los distintos miembros involucrados en el grupo focal, con el propósito de cumplir con el principio central de complementariedad donde la variedad de perspectivas, las actitudes, experiencias y creencias de cada participante cuentan para la construcción y comprensión del fenómeno en estudio. En el caso que nos ocupa, este método pretende describir y clarificar si la carencia afectiva materna está relacionada con el fenómeno de agresividad en los niños(as), considerando las distintas visiones involucradas: Madres, hijos(as) y Maestras.

Participantes

Los participantes fueron 22 niños(as) de edades comprendidas entre 4 y 5 años, distribuidos en 12 niños y 10 niñas, estudiantes del II nivel de educación inicial, en el Municipio Libertador del estado Mérida. Las 22 madres de los infantes, de edades comprendidas entre los 20 y 46 años de edad y, 1 docente de aula de 36 años de edad, para un total de 45 participantes.

Técnicas e instrumentos de recolección de Datos

Para la realización del estudio se tomaron en consideración las técnicas de observación participante y las entrevistas a profundidad a los distintos entes involucrados.

En primer lugar se realizaron varias observaciones, utilizando como instrumento de recolección de información los registros anecdóticos, con el propósito de describir las condiciones del fenómeno, la dinámica escolar, la participación de las madres en la actividad escolar, las relaciones interpersonales entre los niños (as) con sus pares y adultos y las conductas agresivas presentadas por estos en el espacio escolar.

En cuanto a las entrevistas a profundidad, se diseñaron y validaron con expertos en el área educativa y psicológica, los modelos de entrevistas semi-estructuradas, con la finalidad de establecer una guía que permitiera contextualizar con mayor claridad las dimensiones del fenómeno. Tales entrevistas fueron aplicadas a cada participante del grupo focal, con la intención de ampliar y profundizar la descripción del fenómeno.

Técnicas de procesamiento y análisis de información

El procesamiento de información, se ejecutó sobre la base de los registros de observación y las entrevistas, a través de la triangulación de la información, con el objeto de contrastar, categorizar y estructurar desde una visión global, la relación entre la carencia afectiva materna y la conducta agresiva de

los niños (as) en la etapa inicial.

Resultados y discusión

Con respecto a la observación participante, la técnica permitió describir de manera general que durante el mes de observación, sólo se presentaron seis casos de agresividad por parte de los niños (as) durante la jornada diaria, los cuales de acuerdo a Shaffer (2000) se ubican en la categoría de actos agresivos instrumentales, dado que en los casos evidenciados los niños(as) respondían de forma agresiva para manejar liderazgo, para obtener y mantener en su poder algún objeto específico o como respuestas a provocaciones de sus pares. En este mismo orden, es válido mencionar, que se presentó un caso donde se observó la influencia de las relaciones que se dan dentro del ambiente familiar, específicamente en lo que respecta a la resolución de conflictos, puesto que la niña en sus juego dramatizado adoptó la reacción autoritaria e imponente de la madre, es decir, su reacción fue actuar como su madre lo hace con ella. Es prudente decir, que en este caso particular se puede ver claramente como la acción familiar y sobre todo la de la madre ejerce gran influencia, en cómo la niña maneja sus situaciones conflictivas. No obstante, no se encontraron conductas agresivas como el común denominador en la convivencia dentro del aula, ya que los casos registrados, se mostraron de manera aislada, sin provocar daños y en participantes distintos, por lo que no se podría adjudicar la condición de agresivo a un niño(a) particular. Con relación al otro aspecto explorado en la observación, la dinámica escolar, se pudo constatar que la maestra muestra un modelo de mediación y orientación de conductas conflictivas y de frustración funcionales para el grupo, puesto que, plantea controles contingenciales positivos, basados en la reflexión, conversación y reforzamiento positivo de las conductas, lo que permite que estos sigan la directriz dada por ella y tengan un modo de relación interpersonal afable y cordial. Finalmente, al respecto de la participación de las madres en las actividades escolares, se pudo observar que no es frecuente ver la participación de éstas en las actividades escolares, como llevar y buscar al niño(a) a la escuela, así como la participación en actividades complementarias, dado que se pudo observar más la participación de abuelas(os), hermanos(as) mayores y papá.

En cuanto a las entrevistas a profundidad, es importante detallar la información recabada por cada participante.

Madres

A partir de las entrevistas, podemos decir, que actualmente en este grupo focal, se encontró que la mayoría de las familias están formalmente constituidas, con presencia de ambos géneros, además de los abuelos, lo que favorece el desarrollo de la personalidad en los niños(as), dado que la familia juega

un papel predominante en el proceso de identidad, por ser los primeros modelos a imitar, además de dictar las pautas de comportamiento.

Por otra parte, las madres afirman que el tiempo que dedican a sus hijos no es suficiente, puesto que éste se reduce a los días libres, de 4 a 6 horas diarias y a rutinas como ver televisión mientras ellas preparan la comida o asean la casa. Cabe preguntarse, si bajo estas condiciones se puede dar una relación de calidad, donde se le brinde al niño esta habilidad, amor, cariño, respeto, comprensión, comunicación, valores, normas entre otras. En efecto, los testimonios reflejaron precisamente que los niños(as), buscan salir de los problemas evadiendo responsabilidades, lo que sugiere falta de establecimiento de límites y formación en valores. Aun y cuando reflejan interés en fomentar hábitos en cuanto a orden y aseo, dejando a un lado aspectos relacionados con la interacción social y responsabilidad social.

Docente:

Se logró constatar a través de la entrevista que la docente mantiene con el grupo de niños(as) una relación interpersonal positiva y estable. Dado que ésta le brinda a los niños(as), una relación de calidad, cumpliendo con su rol principal de orientadora, aunado al afecto, respeto y apoyo necesario para el desarrollo integral de los pequeños.

En función del comportamiento de los niños (as) en el aula, la docente señala que si bien es cierto que se han presentado algunos focos de agresividad en el grupo, estos no los considera como un problema, ni como un aspecto que deba preocupar, pues desde su punto de vista no son frecuentes y no han dejado consecuencias negativas.

Con respecto a la relación de las madres con sus alumnos, es importante señalar que la maestra acuña que a pesar de que éstas son dinámicas y variadas, tienen como factor común el sentimiento de seguridad y confianza en los niños(a) cuando están en presencia de sus madres. Lo que reafirma la importancia de la relación madre – hijo para el desarrollo integral de estos.

Niño(a)

Los resultados nos muestra que por lo general, los niños(as) no identifican otra figura de autoridad, que no sea su madre, lo cual no significa que la madre sea la única cuidadora inmediata, pero sí la que está al frente del control contingencial.

Se puede referir, que la visión que tiene el niño con respecto a la calidad en la relación que le brinda su madre, es óptima, buena, dado que reflejan que la madre cubre sus necesidades de apoyo académico y recreativo, identifican que sus madres están en disposición de realizar actividades con ellos, lo que indica que la relación afectiva entre madre e hijo, debe evaluarse desde ambas perspectivas pues, si el niño la identifica como buena, independientemente de la situación percibida por el adulto, el niño

tiene cubierta sus necesidades.

Al hacer referencia a la comunicación se puede identificar, que desde la visión del niño(a) existe una buena conexión con la madre, la cual está descrita por ellos(as) como constante, sincera, amable, ya que señalan comentarle a su madre todo lo que hace en el día y agregan que éstas son cariñosas, dulces, amables.

Conclusiones

Partiendo de la premisa teórica, planteada por Bowlby (2006) que la privación afectiva materna, está dada por la falta de cuidados maternos en el desarrollo físico - intelectual y social del niño y la niña, con efectos contraproducentes en la formación de su carácter y salud mental. Se puede destacar que en el grupo focal no se evidencia ningún indicador asociado a déficit afectivo, presencia de conductas agresivas, ni bajo desempeño académico, por lo que se puede inferir que no hay privación afectiva por parte de la madre. Además las visiones de los niños y maestra concuerdan en que ellos mantienen una relación materna adecuada dado que ambos, hacen mención de sentir por parte de la madre disposición, presencia y relaciones afectivas amables, cariñosas, comprensivas, enmarcada en un clima de confianza y seguridad social y emocional, como se pudo constatar en la opinión de la maestra al señalar que a pesar que las madres muestran relaciones variadas, los niños(as) se sienten más seguros cuando están en su compañía, lo que indica que ésta es una figura importante para ellos y con un gran poder de identificación.

Por otro lado, vemos como para los niños(as), sus madres cubren sus necesidades de apoyo académico y recreativo ya que la mayoría de las madres están en disposición de realizar actividades con ellos, lo que permite inferir que la relación que la madre le brinda a su hijo(a) es productiva y favorece la socialización, conductas y personalidad del niño(a).

En consonancia, con el objetivo que se planteó en la investigación en establecer la relación de la madre en el desarrollo socio emocional del niño(a), y sus conductas sociales, vale la pena señalar la posición que sobre el fenómeno tiene Jung (1954), cuando plantea que la figura de la mujer como madre trasciende el plano personal para llegar a uno más colectivo. En este sentido, la madre no es sólo esa persona física que nos dio a luz, sino que ejerce de manera determinante el conducir inconsciente dentro del grupo social. Puesto que ésta figura representa un conjunto de valores, actitudes, roles y expectativas que obedecen firmemente al arraigo de una tradición sociocultural.

Ahora bien, como resultado de la triangulación se pudo confirmar que desde una mirada fenomenológica cada participante del fenómeno tiene una visión válida que en algunos casos concuerda con

los teóricos y en otros casos desde su propia experiencia revelan que su realidad es contraria, pues a pesar de que, las opiniones de los tres grupos participantes muestran estar en consonancia con una buena relación afectiva entre madres y niños(as), las expresiones de las madres no muestran congruencia en algunas situaciones asociadas con la calidad en el tiempo de interacción y tiempo de dedicación, puesto que señalaron no tener el tiempo suficiente para conocer y atender a sus hijos(as). Así mismo, las madres señalaban tener un patrón contingencial común a la docente y sin embargo, los niños(as) mostraron mejor seguimiento de instrucciones y límites con la maestra que con las madres, dado que con éstas evidenciaron que en ocasiones se valen de diferentes actitudes para controlar y persuadir las respuestas de las madres.

Finalmente, a partir de los resultados se pudo constatar que el/la niño(a) adquiere confianza en sí mismo y modos sociales por medio de la conducta sólida de la madre, siendo ésta la base estable y segura en el desarrollo socio-afectivo del niño(a), ya que es la figura que le brinda las características necesarias para la socialización.

Con respecto al objetivo general planteado en la investigación, se logró confirmar tal como la teoría no los señala, que en efecto la relación afectiva madre-hijo(a) es fundamental y determinante en el desarrollo de las conductas sociales y emocionales de los niños(as), dado que el grupo focal mostró desde las distintas perspectivas (madre, niño(a) y docente) tener una relación entre ellos afectiva positiva y al mismo tiempo, el grupo de niños(as) del aula no evidenciaron conductas agresivas free cuentas. Infiriendo que los eventuales episodios agresivos pueden deberse a otros factores como: modelos agresivos televisivos, modelos de resolución de conflictos agresivos por parte de otro cuidador, incompatibilidad en los patrones contingenciales aplicados en el hogar y en la escuela, defensa y recuperación de espacios por parte de los niños(as).

Referencias

- Alfonzo, Norelys (2007). La imagen de la madre: su valoración en la educación inicial. *Rev Educere*. 038(461-468)
- Bowlby, John (2006). *El vínculo afectivo: formación, desarrollo y pérdida*. (5ta edición). España- Madrid: Morata.
- Chacón, Alice y García, Inés
- Craig, Grace (2001). *Desarrollo psicológico*. (8va edición). México: Pearson Educación.
- Febres, R (2002). *Conductas prosociales y agresivas en el niño de edad preescolar*. Tesis de grado no publicada, Universidad de los Andes, Mérida.
- Hurlock, Elizabeth (1978). *Desarrollo psicológico del niño*. (4ta edición). México: Mac Graw- Hill.

Jung, Carl (1954). Los aspectos psicológicos del arquetipo de la madre. OC.9, Barcelona: Trotta.
Martínez, Miguel (2006). Ciencia y arte en la metodología cualitativa. México: Trillas.
Papalia, Diane; Wendkos, Sally y Feldman, Ruth (2009). Psicología del desarrollo: de la infancia a la adolescencia. (Undécima edición). México: Mac Graw- Hill
Rice, Philip (1997). Desarrollo humano: estudio del

ciclo vital. (2da edición). México: Person.
Schaffer, Rudolph (1985). Ser madre: amor odio e indiferencia. (4ta edición). Madrid: Morata
Shaffer, David (2000). Psicología del desarrollo. Infancia y adolescencia. (5ta edición). Georgia: Thomson.
Stern, Daniel (1998). La primera relación madre – hijo. (4ta edición). Madrid: Serie Bruner